

La Campaña

Dosier número 8 // 21 de Julio, 1997
Apartado 97. (36080) Pontevedra

semanario de información y pensamiento anarquista
Edita Escuela Errico Malatesta. Sindicato Único de Trabajadores "Solidaridad Obrera". Pontevedra



VOCES INSUMISAS

- I -

CONTRA LA LEY DEL NÚMERO

IIª Época. - 3er Semestre
Julio de 1997

VOCES INSUMISAS CONTRA LA LEY DEL NÚMERO

Ya habíamos decidido empezar el descanso veraniego cuando nos sorprendió la brutal eficacia de la campaña desatada desde los medios de formación de masas. Ya en el último número, 57, el editorial de La Campana denunciaba como las calles de nuestras principales ciudades habían sido «*tomadas por la televisión y los medios de comunicación*», transformando las dolidas gentes en muchedumbre, en masa infantil y ciega, manejable y manejada a voluntad por sus organizadores.

Fue duro comprobar cómo calaba a nuestro alrededor el espúreo mensaje de complicidad que brindaron los aznares, orejas, felipes y demás fantoches del estado. No podemos acatar que quienes representan y dan rostro a la opresión que vivimos, nos reclamen, violentamente, mediáticamente, como comparsas de su tiranía.

Ninguna simpatía tenemos para con ETA y sus amigos. Ellos matan, amenazan y deshacen la nuca de pobres desgraciados en nombre de dioses que nos son ajenos y odiosos. La ETA no combate contra nuestros reales enemigos. Al contrario, pelea por ideas y cuestiones que también son caras a sus contrincantes -patria, estado, policía, economía, orden sumiso- y, por tanto, forma parte de aquello que intentamos derribar, que no queremos ni para el pueblo vasco ni para ningunas otras gentes.

Por ello, La Campana, ha decidido levantar la voz una vez más, y editar este número especial para denunciar el infierno exacto que nos toca vivir, engendrado por el estado y sus imitadores. No nos importa el estrépito, ni que en medio de la muchedumbre se hagan notar agresivamente los adocenados de prensa y televisión. Sabemos que muchos están agazapados, a la espera de pintar de rojo las manos, ahora disimuladas con pintura blanca. Entre ellos, aquellos que, como los Buenos, gritaban ¡pena de muerte! para igualarse definitivamente con quienes siempre fueron sus iguales.

En cualquier caso, no nos someteremos a esta conjura en la que tanto más se perfecciona y endurece la opresión gobernante conforme se perpetúa y agranda el aparente enemigo.

La Campana

semanario de información y pensamiento anarquista

Editado por la Escuela ERICO MALATESTA, fundada en el seno del Sindicato Único de Trabajadores "SOLIDARIDAD OBRERA" de Pontevedra.

Este es el Dossier núm. 8 de su Segunda Época y se imprime el 21 de Julio de 1997. [D.L. PO-433-95]

Redacción:

C/ Pasantería, 1-3ª planta.

(36002) PONTEVEDRA.

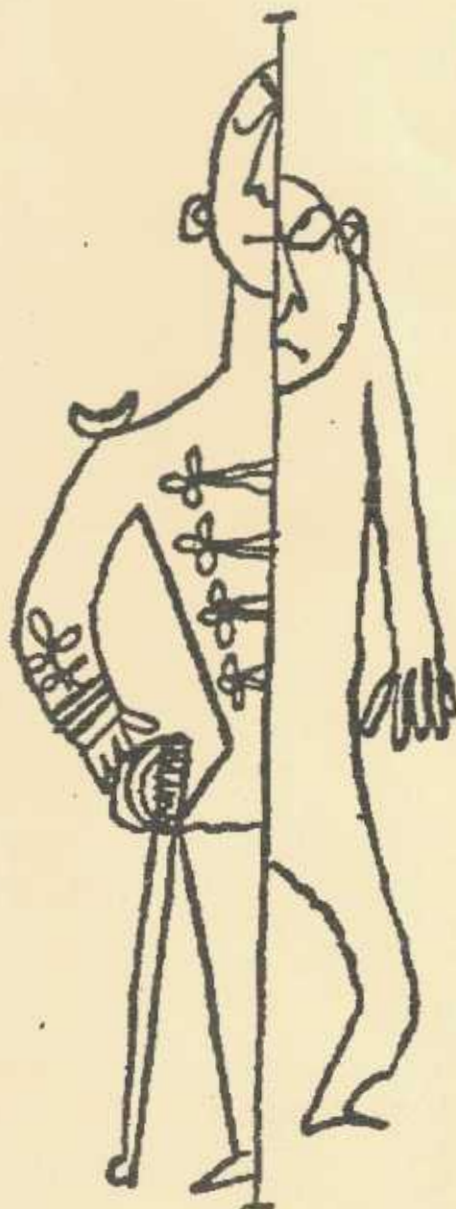
Teléfono: 986-86.31.44. Fax: 986-89.63.64

Correspondencia:

Apartado de Correos 97

(36080) PONTEVEDRA.

P.V.P.: 150 ptas.



NI REVUELTOS NI JUNTOS

NO he llevado el lazo azul. No he parado el 14 de julio a las doce del mediodía. No me he puesto el lazo negro por el asesinato de Miguel Ángel Blanco. Estas tres decisiones me han convertido, por lo menos, en un *tipo raro*, si no en algo peor, en mi barrio, en mi trabajo, entre gran parte de mis allegados y conocidos.

La mayoría ya ha sacado sus propias conclusiones al respecto: de cómplice para arriba, de *batasuno* para abajo, de cabrón en adelante. Algunos se han preguntado por qué; unos pocos *me* han preguntado por qué.

Porque me niego a participar junto con nadie que pida la pena de muerte, y a engordar las filas de los asesinos, aunque sea legal el asesinato.

Porque no quiero hacer el caldo gordo a los que, amparados en el crimen cometido, pretenden exculpar a Corcuera, Barrionuevo, Felipe y a todos los GALEs, españoles o no, de sus responsabilidades, justificando el *crimen de Estado*.

Porque no me da la gana de colaborar con dirigentes políticos cuya máxima preocupación en todo este proceso

ha sido la de recomantar los votos que va a perder HB en favor del PNV, los que perderá éste en favor del PSOE o los que éste último perderá en favor de los mártires del PP.

Porque no me sale de los huevos de dar un paso con los partidos de la mesa de Ajuria Enea, que en un comunicado público nos han hecho ver la *blandura de corazón del viejo dictador* (¿quizá alguno lo añora?), porque indultó a los del proceso de Burgos, mientras que la ETA no ha hecho lo mismo con el concejal, pero olvidando que sólo podía indultar aquel mismo que firmaba, a la hora del desayuno y sin pestañear, miles de penas de muerte, muchas de las cuales eran de militantes de algunas de las organizaciones que, sin rubor alguno, hoy valoran la humanidad de Franco.

Porque no apoyo la *política de firmeza* del Gobierno, ya que ha sido dicha política responsable en gran parte de lo sucedido, al presentarnos como gran victoria la liberación de Ortega Lara, pero sin aceptar como gran fracaso el que estuviese año y medio secuestrado, año y medio más que suficiente para haber abordado, aunque fuese tímidamente, el problema de los presos etarras con una cierta flexibilidad.

Porque no creo que el linchamiento, hasta ahora sólo moral, de Herri Batasuna, suponga ni un milímetro de avance hacia la resolución del denominado *problema vasco*, que es mucho más complejo que el de la violencia más o menos continua de parte del nacionalismo y que no se solucionará ni con llamarles *hijos de puta* o *asesinos*, ni con la quema de sus sedes, o con el aumento de la represión sobre sus organizaciones y dirigentes.

Y, finalmente, porque opino que únicamente la negociación sin trabas, sin tabúes y sin condicionamientos previos puede llevar a la resolución del problema, negociación que, por lo visto hasta ahora, este Gobierno no está dispuesto a encarar, manteniendo una actitud prepotente y chulesca que lo único que conseguirá es que se incremente el número de muertos, el de presos y el de reaccionarios en este país. Quizá les guste.

¡Ah! Por si alguien no lo tiene claro, me parece una vileza el asesinato de Miguel Ángel Blanco, deseaba que ETA lo liberase y deseo firmemente que sea el último muerto inmolado en honor de la *patria vasca*, pero la mejor forma de no aparecer revueltos es no andar juntos.



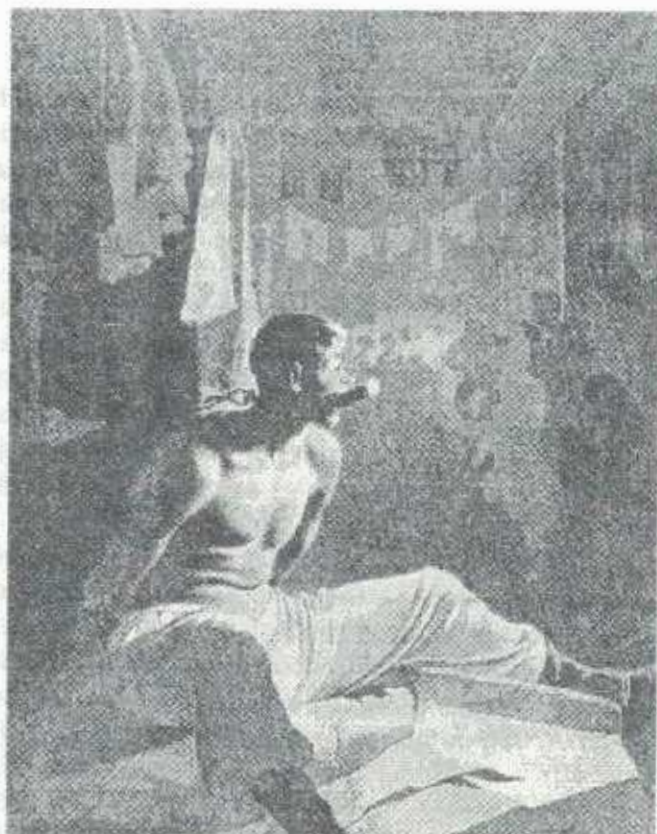
TERRORISMOS, LAZOS AZUIS E OUTRAS MALAS HERBAS

O de ETA é un disparate. Poñer unha bomba nun supermercado, ou nas ruas dunha cidade a pleno día, son accións dificilmente xustificables. Tentar conseguir algo tan xusto como o achegamento dos presos etarras preto das súas familias, a cambio de anular unha condeza a morte é utilizar métodos execrables propios de tiranos.

Co asasinato do concelleiro do PP Miguel Ángel Blanco, ETA conseguiu o que ningunha organización neste país: sacar ás ruas a centos de milleiros de persoas unidas nunha causa común?. O bombardeo destes días por parte dos medios de comunicación deu renda solta a todo tipo de opinións acerca do «problema vasco». A opinión xeralizada parece ser esta: O único problema que teñen os vascos é a existencia de ETA; os únicos culpables da situación son ETA e quen os apoia, e todos os políticos son inocentes e non teñen ningunha responsabilidade; e a única solución posible é a policial.

Tense falado moito da creación do consenso nas democracias occidentais, de como os gobernos se dotan das súas maquinarias propagandísticas para manipular a conciencia colectiva. Aquí non teñen necesidade de pasar moitos traballos, ETA dallo feito. As multitudinarias manifestacións posteriores á morte de Miguel A. Blanco foron increíbles nun país onde as masas só se movilizan polo seu equipo de fútbol. Manifestacións disque «espontáneas», inda que moi ben dirixidas dende os medios de comunicación, e axeitadamente capitaneadas polos líderes políticos, que deixan a mensaxe máis clara que nunca: nós os demócratas, somos os bos, xa que eles son os malos; as únicas maneiras de intervir na vida social son as legais e constitucionais. E mirade con lupa ós que se alonxen desta doutrina, porque seguramente serán violentos intolerantes inimigos da harmonía democrática na que vivimos. Ca excusa de ETA téñense tentado satanizar moitos movementos incómodos para o poder, insumisos, okupas, ... etc. Namentres, os nosos problemas de cada día, os desastres ecolóxicos, o paro, a marxinação, a xenofobia, a falta de futuro... parece que non existen. «La eliminación del terrorismo tiene que ser el primer objetivo nacional» dicía un columnista na Voz de Galicia do 15 de Xullo. Calquera político pode enche-la boca falando de paz, tolerancia, dereitos humanos, e quedar moi demócrata condeando a violencia de ETA. E que pasa ca violencia cotiá que hai que soportar?

Pensem nun traballador con contrato temporal, con



xornadas de 10 ou 12 horas aturando totalas arbitrariedades do patrón, horas extras, chanchullos... porque sabe que se perde ese curro vai pasar unha boa tempada no paro. Canta xente hai nesa situación?. Onde están os seus dereitos democráticos?. Chámase iso coacción?. Hai poucos anos o exército estadounidense bombardeou Irak durante semanas, matou milleiros de inocentes no nome da liberdade, e o exército español colaborou na acción. Tiña aquilo xustificación ou era terrorismo?. Fusís e minas antipersoais «Made in Spain» teñen aparecido en moitos países en guerra no terceiro mundo, matando e mutilando milleiros de seres humanos. Mata unicamente quen preme o gatillo?.

Non quero que xoguen cas miñas emocións facéndome posicionar nun bando polo método de converter ó outro en odioso. Non me gusta ETA nin as súas ideas, e os seus métodos me parecen detestables. Detesto tamén a hipocresía dos lazos azuis e os minutos de silencio, e condeo a violencia do sistema.

V. - A CORUÑA.

NO SON MIS MAESTROS

«Todo lo que es organización política y financiera, todo lo que es preparación patriótica, exaltación de la nacionalidad o del poder público, parece hecho en vista de fines de bandidaje más que con el propósito de armonizar los intereses contrapuestos de la comunidad. La subordinación primero, la destrucción después; no hay otra finalidad.» Ricardo Mella.

CON motivo del asesinato de Miguel Ángel Blanco, que perdió la vida entre dos determinaciones -la de la ETA a matar y la del Estado a no ceder al chantaje-, los maestros de ceremonias nos convocaron. Yo no acudí, no puse lazos, ni paré, ni quiero guardar silencio. No pertenezco a ninguno de los bandos que durante todos estos días, todos los medios, me muestran espectacularmente. Ni pertenezco, ni me alisto.

Ni los «buenos» ni los «malos» son mis maestros y tengo que decirlo. Ambos aspiran a ser mis amos y sobre mí sometimiento instalar su tablero y mover ficha.

No son mis maestros esos, unos y otros, para los que, hablando del *derecho* a vivir, lo importante es la ley y no la vida.

Unos y otros, haciendo uso de la ley -imponiendo su ley- disponen de la vida. En nombre de la norma, deciden sobre la vida de los demás.

No son mis maestros los que distinguen muertes sucedidas en beneficio de otro. Y asumen unas como desgracia, tragedia o accidente y denuncian otras como crimen, olvidando la causa común: en beneficio de otro.

A la hora de decidir sobre la vida de Miguel Ángel Blanco primó, para unos y para otros, su propio beneficio (cumplir la amenaza -no ceder al chantaje). Y fue un crimen.

A la hora de decidir como se construye un barco primó el beneficio -para otro- de cargar combustible al tiempo que se soldaba... Y fue un crimen.

A la hora de decidir para donde van los dineros, si para mantener una asistencia sanitaria para todos o para el mantenimiento de los ejércitos, prima el beneficio de unos pocos sobre la necesidad de los más. (Según David Himmelstein, Universidad de Harvard, 100.000 muertos en EE.UU. por falta de asistencia sanitaria debido a su imposibilidad de pago). Y es un crimen.

.... Contra todos estos crímenes cantaba Yupanqui: *«que naide escupa sangre pa que otro viva mejor»*.

No son mis maestros los que me hurtan el debate y el aprendizaje, los que me imponen su discurso y me quieren usar de coro, de eco de su voz o de su silencio, dejándome mudo.

Durante meses me convocaron a concentraciones

para pedir la libertad de Ortega Lara. Eran convocatorias distantes, hechas desde la lejanía de los medios... hasta que me llegó una más cercana, directa. Fue en un pleno de la Junta de Personal de la que soy miembro. Unos representantes sindicales nos plantearon a todos los demás la convocatoria. Pero así, tan cerca, tan de igual a igual, surgieron las preguntas (¿quién convoca?, ¿por qué?...) y se produjo la discusión y el debate. Desaparecieron las sentencias y los eslóganes y afloraron argumentos y razones. En una cosa parecía que debíamos estar todos de acuerdo: la injusticia de privar, por la fuerza, a una persona de libertad por necesidad política de la organización que tiene esa fuerza. Y también en otra: denunciar esa injusticia y exigir la libertad del secuestrado. En aquellos momentos estaba un insumiso en la prisión de Vigo. La validez de ese argumento para ambos se apreció y el acuerdo fue: denunciar la injusticia que supone privar a unas personas de libertad, por la fuerza y por necesidad política de quien tiene esa fuerza y pedir, en concreto, la libertad de Ortega Lara y de los insumisos presos.

La posibilidad de discutir, de confrontar pareceres hasta fijar la injusticia permitió ese acuerdo, aunque solo tres compañeros fuéramos a darle cumplimiento.

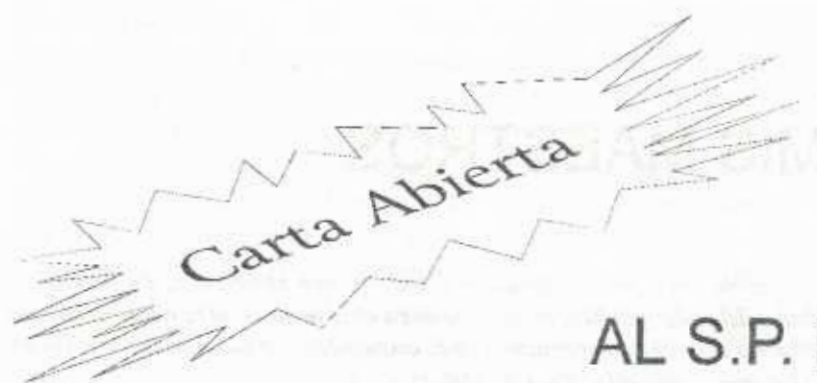
No son mis maestros los del «o conmigo o contra mí». Esos, unos y otros, que jamás me tratarán como a un igual, que jamás discutirán conmigo sus estrategias, sus decisiones, sus órdenes.

No son mis maestros los que me quieren de soldado, de gudari, obediente y sometido. Y no es que sea pacifista, que no lo soy porque no es la paz el bien más apreciado por mí. Más importante es la justicia -para todos-, más amada la libertad -de todos y cada uno-.

No son mis maestros los que tienen la palabra humanidad en los labios y en el corazón un odio feroz al hombre, al igual. Esos que, unos y otros, aspiran a ser mis amos. Son, por tanto, unos y otros, mis enemigos.

Y mis manos, que son sonrosadas -ni blancas, ni rojas, ni negras, ni necesitan pintura- buscan otras manos para, unidas y con fuerza, empujar y empujar hasta deshacernos de la servidumbre y tirarles el tablero, a los unos y a los otros. Y construir ese mundo sin muertes en beneficio de otro.

RODRIGO VÁZQUEZ



Carta Abierta

AL S.P. DE LA SECCIÓN ESTATAL DE LA CGT DEL BBV

Estimados compañeros:

Por la presente, quiero que conozcáis mi posición ante la convocatoria de paro de 10 minutos del pasado 14 de Julio, ya que no me disteis la oportunidad de ponerlo en vuestro conocimiento antes de que decidierais asumir como organización dicho paro.

En primer lugar, deciros que no participé en dicho paro por ser una clara manipulación política, sin que ello no suponga mi total rechazo ante cualquier asesinato. Mi ética pacifista y anarcosindicalista me dicta que nadie tiene derecho sobre la vida de nadie, por eso de ese crimen también es responsable el gobierno pues era consciente que con su negativa a aceptar las condiciones de ETA se iba a producir el asesinato, la vida de Miguel A. Blanco no les importó nada, necesitaban un mártir y lo sacrificaron.

No secundé el paro porque:

No puedo ir de la mano de los que ante los crímenes de estado, los jalean, justifican y encubren, pues considero que no deben haber distinciones ni categoría con los asesinatos, igual que Miguel A. Blanco fue vilmente asesinado también lo fueron Lasa, Zabala, las víctimas del GAL, etc. etc.... Aún tengo que ver una convocatoria como la del día 14 o a la corona rechazando esos crímenes.

No secundé el paro porque:

No puedo ir de la mano de los que hipócritamente practican la doble moral, por un lado se les llena la boca de democracia condenando los actos violentos de ETA y por otro también en nombre de la democracia secuestran privándolos de libertad a los pacifistas insumisos por el «delito» de rechazar la violencia en su máxima expresión, como es el militarismo. Aún tengo que ver una convocatoria como la del día 14 o a la corona rechazando estos secuestros.

No secundé el paro porque:

No puedo ir de la mano de los responsables y encubridores de los trabajadores asesinados recientemente en el

naval de Vigo y Levante, la construcción o la minería Asturiana bajo el eufemismo de «accidente laboral» del que siempre es culpable el trabajador muerto, casi nunca se procesa al empresario verdadero culpable, ya que para obtener más beneficios no duda en eludir medidas de seguridad elementales que ponen en peligro la vida de los trabajadores. Aún tengo que ver una convocatoria como la del día 14 o a la corona rechazando estas muertes.

No secundé el paro porque:

No puedo ir de la mano de los fascistas que incitan al linchamiento y abogan por la pena de muerte aprovechándose y manipulando la sensibilidad de los trabajadores, hoy les toca a Herri Batasuna mañana puede ser la CGT.

No secundé el paro porque:

No acepto el chantaje de los lacayos del gobierno y la patronal CC.OO. y UGT, que practican el «o estás con nosotros o contra nosotros» ni particularmente el de CC.OO. del BBV que mediante un panfleto fascista impregnado de sindicalismo amarillo, ha pretendido confundir a los trabajadores del BBV al vincular a la CGT con la violencia en el país vasco.

Considero, compañeros, que los estatutos de la CGT lo dicen todo, somos federalistas (no sé si CC.OO. y UGT pueden decir lo mismo), por lo tanto nuestro discurso político nada tiene que ver con el nacionalismo, la unidad de acción con los sindicatos nacionalistas es la misma que la que podamos tener con cualquier sindicato, por eso no podemos ir revueltos, debemos dar nuestro propio mensaje como organización autónoma sin ataduras a ningún estado, partido o poder económico y ni mucho menos al voto. Espero que este desliz que ha tenido la CGT nos sirva de experiencia y no se repita ya que solo ha servido para añadir más confusión entre la militancia.

Recibir un saludo fraternal.

RICARDO SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Secretario General del Sindicato de Banca de Vigo de la CGT.

PERSPECTIVA SOBRE UNA HISTERIA COLECTIVA

HA acontecimientos que merecen un análisis exhaustivo con perspectiva para no caer en la ceguera que provocan las grandes manifestaciones colectivas. Un periodista francés que estaba investigando in situ lo que era la Alemania nazi, contaba la experiencia que tuvo cuando se

vio envuelto en una de esas asambleas colectivas que le gustaban al dictador, porque era una forma eficaz de rendirle homenaje. De repente -contaba- veía como la asistencia hacía el saludo nazi y se daba cuenta con asombro que el también estaba levantando el brazo. Este acontecimiento demuestra que el hombre no actúa del mismo modo colectivamente como lo haría individualmente.

Los recientes acontecimientos de Ermua han sido tan extrapolados, que si uno no se da cuenta se deja arrastrar sin parar un momento a pensar para desmenuzar lo que es de lo que no es. Desmarcarse, desde luego requiere un esfuerzo intelectual constante, un espíritu crítico y una perspectiva de los hechos permanente.

Un secuestro con amenazas de muerte en un plazo determinado, la espera y posterior ejecución de la sentencia, son los ingredientes de un culebrón morbosos que atrae a la gente, quien reacciona en esos momentos más con las tripas que con la mente. La preparación de esta obra fue confiada a los medios de manipulación con la bendición del poder; ¡el show puede empezar!. Todos los canales repetían incansablemente las imágenes que podían afectar la sensibilidad de cada uno y como en los peores programas televisivos, invitaban a la gente a sacar los pañuelos públicamente para en fin hacer suyo el dolor por el asesinato. Ya no era un simple anónimo de las páginas de sucesos del periódico, tenía nombre y apellidos, incluso llegaron a nombrarlo por su nombre como si lo conocieran de toda la vida.

Tras la preparación mediática, la reacción popular fue impresionante. La visión de la muchedumbre colapsando las ciudades, sirvió para que los medios de manipulación se hagan los intérpretes de los intereses del poder. Sin embargo, no podemos engañarnos, aunque hayan dicho cosas diversas, no ha nacido de repente una conciencia popular porque las reacciones inmediatas no constituyen actitudes permanentes

a largo plazo. El poder y los medios de manipulación mantendrán el tema el tiempo necesario, luego lo archivarán como lo hacen con todo lo que acaba careciendo de interés y el pueblo acabará también por olvidarlo.

Me doy cuenta que mantener actualmente una visión crítica del asunto, significa ir contracorriente y uno puede ser acusado de alentar el terrorismo solo por mantener posturas opuestas. Si somos más pesimistas, podríamos pensar que el poder podría fomentar la delación y así todo desviacionista sería primero denunciado y luego apartado definitivamente. El sistema de las libertades controladas tiene que mantenerse a toda costa, solo con nombrar constantemente la defensa de la democracia, el poder tiene las manos más libres para hacer lo que quiere sin reacción popular que si lo hiciera en un régimen totalitario. (¿Habéis visto al pueblo echarse a las calles para denunciar los crímenes del GAL?).

Antes de que el gobierno reforme el código penal que mermará las libertades colectivas e individuales con pretexto de la lucha antiterrorista, alzo la voz para decir que no acepto el pensamiento único. Aunque condene el asesinato del concejal del PP porque no tiene ningún fundamento, ni político ni ético; porque las vanguardias por ser lo que son se alejan del pueblo, de sus realidades y de sus necesidades de lucha; condeno al mismo tiempo a los políticos hipócritas, amnésicos de un tiempo no tan lejano cuando alababan a ETA por el asesinato de Carrero Blanco. Esa misma gente después de la muerte del dictador, no ha cambiado su actitud respecto al problema de Euskadi y sigue prefiriendo la mano dura a la búsqueda de una vía que solucione dicho conflicto. Sabemos que la post transición, al crear un Estado con comunidades autónomas, ha impedido definitivamente que los pueblos de dichas comunidades puedan elegir, si o no, su continuidad en el estado porque los caciques locales están para controlar y mantener lo que está establecido e inmutable por pactos decididos en altos lugares sin control popular. Cada uno juega su papel y finge (¡Ah, si saben fingir!). ¿Servirá esta denuncia para que el pueblo despierte de una vez?. ¡No sé. Como lo han anestesiado tanto! No sé...

JUAN A. PINTO

LA MUERTE, LA FAMA Y LA SOLIDARIDAD ESPONTÁNEA OBLIGATORIA

H

AY muertos que mueren más que otros. Los ricos mueren muchas veces porque les ponen muchas esquelas y más grandes. Cuando muere un rey, le hacen un funeral muy largo, con varias docenas de curas, y cuando muere uno que no es ni rico, ni rey, ni famoso, ni

nada, con un cura sólo le llega, a pesar de que la muerte todo lo iguala, y además se agradece la brevedad, incluso la familia.

Cuando se murió mi padre, yo lo sentí mucho más que cuando se murió el padre de el Rey. A lo mejor es que yo no soy rey y a lo mejor es que soy muy egoísta. De todos modos, el padre del Rey se murió más, que lo estuvieron sacando por la tele y en las revistas mucho tiempo, porque tenía muchos méritos. No sé por qué Franco y la Constitución no lo dejaron ser Rey, que en eso estaban de acuerdo.

Las muertes matadas duelen más. Si uno se muere de cáncer o de la gripe, pues era la voluntad de dios, pero si uno se muere por la voluntad de otro, de pegarte un tiro, pues está muy mal, que ya bastante desagradable es tener que morir para que encima lo maten a uno. Por eso están muy mal las guerras, excepto si son justas porque la patria esté en peligro, que entonces dios está de nuestro lado, que es siempre.

También hay muertes matadas sin querer, que lo que se quiere es dinero, como las que son por vender drogas, y coches, y armas, y cosas así, o por ahorrar costes para ser competitivos, como las de las minas y las obras y los astilleros. Estas duelen algo, aunque no fueran famosos o reyes, que en el Faro de Vigo salen sin pagar esquela, pero los muertos no pasan a tener nombre, que a veces sale, pero luego se nos olvida.

A veces, las muertes son a medias, entre matadas queriendo y dejadas matar sin querer, como a John Lennon, que lo mató un desequilibrado porque quiso y lo dejó matar el jefe de los norteamericanos, que deja que le vendan pistolas a los desequilibrados, porque es muy importante que los norteamericanos puedan comprar pistolas y escopetas, aunque luego las compren desequilibrados, que como son norteamericanos tienen ese sagrado derecho, y se dediquen a matar a la gente y a John Lennon.

Yo, cuando mataron a John Lennon lo sentí mucho,

porque me gustaban mucho los Beatles e *Imagine*, pero menos que cuando murió mi padre. De todas maneras, el loco que lo mató se jodió, porque no se hizo famoso como John Lennon y nadie se acuerda de como se llama. De todas maneras no me manifesté para protestar ni contra el asesino, por matarlo, ni contra el jefe de los norteamericanos, por dejar que lo mataran. No me manifesté, ni yo, ni nadie, y eso que el muerto matado era muy famoso, más que Jesucristo, según había dicho él. A lo mejor porque a nadie se le ocurrió que nos pusiéramos de acuerdo para manifestarnos espontáneamente.

El muerto matado que sí se hizo famoso fue Miguel Ángel Blanco, que antes era desconocido excepto en su desconocido pueblo, donde sí debía ser conocido porque tocaba la batería en un conjunto y era concejal. De un partido político muy conocido porque es el que nos está gobernando a los españoles.

El muerto matado Miguel Ángel Blanco tiene ahora nombre y es famoso para que los asesinos se fastidien, porque ellos no, como el que mató a John Lennon, aunque me da la sensación de que igual no quieren, porque entonces igual los cogen y los enchironan y seguro que no les apetece.

Lo que no sé es por qué el pobre Miguel Ángel Blanco es ahora famoso y otros muertos matados o dejados morir no. Los obreros del astillero de Valencia no tienen nombre, y es normal, porque no eran famosos y no los mataron queriendo, pero otros que sí los mataron queriendo los de la misma organización nacionalista, que no nombro porque no quiero que sea famosa, nunca fueron famosos y siguen sin serlo y sin tener nombre, como los de la estación de Atocha y los de Hipercort.

A lo mejor es que este pobre muerto matado, antes desconocido, era del PP, que es famoso porque nos gobierna y antes ya lo era porque nos quería gobernar.

A lo mejor es que el famoso partido que nos gobierna quiere goberarnos más nuestras conciencias, y antes querían que la gente no hiciéramos nada, ni pensáramos nada, y ahora sí quieren que pensemos, como ellos, y que seamos solidarios con ellos, manifestándonos y condenando unas muertes matadas si y otras no.

O a lo mejor es que quieren que apoyemos que al pobre muerto matado lo hubieran dejado matar y no hubieran cedido al chantaje, que no puede ser. Pero tampoco fueron famosos ni tienen nombre los de Hipercort, que dicen

que llamaron para que echaran de allí a la gente y dejaran de venderle pantalones vaqueros y latas de sardinas y no cedieron al chantaje y siguieron vendiendo pantalones vaqueros y latas de sardinas. Y nunca se volvió a hablar del tema. Y eso que Hipercort es del Corte Inglés, que son unos tenderos muy famosos con mucho nombre.

Y, en cambio, a la familia de Delclós, que también la chantajeaban, dejaron que cedieran al chantaje, y lo dejaron irse vivo, más famoso y algo menos rico, eso sí, porque los de la organización nacionalista esa que no nombro porque no quiero que sea famosa, aunque ya lo era porque mataron queriendo a Carrero Blanco, que entonces no lo sentí nada, aunque pusieron música clásica por la tele, bueno, pues esos,

lo que querían era la pasta, más que matarlo.

Y yo no me manifesté, aunque me dijo el jefe que si me iba a manifestar espontáneamente a las 12 en el Ayuntamiento, que no me descontaba. No fui porque me lo dijo el jefe y yo no entiendo como se puede ser solidario con el jefe. Que si me dice un compañero que sea solidario con él, pues lo soy, y comparto con él mi lata de sardinas y le presto mis pantalones vaqueros o lo dejo cagar en mi báter porque es igual que yo. Pero si me lo dice un famoso, un rey, un rico, un ministro, o un jefe, pues no, porque él tiene muchos pantalones vaqueros y muchas latas de sardinas, y, algunos, más báteres que culos. Además, si por unas muertes matadas me manifiesto y las condeno y por otras no,

es como si las que no me manifiesto me parecieran bien y estuviera de acuerdo. Y, además, porque no quería apoyar que lo dejaran matar.

Es que yo creo que la solidaridad no puede ser ordenada por el jefe, porque así es obligatoria, y entonces no es solidaridad, que es sumisión, y que si uno que manda y que tiene servicios secretos y fondos reservados y esas cosas de matar queriendo, nos dice dónde y a qué hora tenemos que ser solidarios espontáneamente, viene a ser como las manifestaciones espontáneas de Franco de la Plaza de Oriente. Y entonces daban bocadillos, porque no eran demócratas.

NEMESIO EXPÓSITO

¡CON ESTOS NO!

Por ejemplo, con el actual Presidente en Galicia, NO

*«si yo no fuera todo lo que ya soy, te digo
que tal vez me pudiera engañar mi enemigo» N.Guillén*

Fue en Agosto de 1963. Manuel Fraga Iribarne, hoy presidente de la Xunta de Galicia, *militante de toda la vida de las fuerzas democráticas* -antes orgánicas, ahora, por lo que se deduce, inorgánicas- era ministro de Información y Turismo.

Reunido el Consejo de Ministros, Fraga Iribarne, entre otros, levantó el brazo para confirmar la condena a muerte de dos hombres. Sabía, al igual que todos los demás miembros de aquella banda gobernante, que los anarquistas Francisco Granados y Joaquín Delgado eran inocentes del delito del que se les acusaba. Dos días más tarde aquellos hombres fueron ejecutados a garrote vil, destrozándoles las vértebras con un tornillo.

Ahora, Manuel Fraga Iribarne, que nunca dijo arrepentirse de nada, que ni siquiera tiene que reinsertarse socialmente ya que nunca se bajó del machito y muchos de los que le aprecien y dicen compartir sus actitudes y criterios, me llaman a formar fila y desfilar conjuntamente con ellos, enseñando manos pintadas de blanco y haciendo gala y espectáculo para la televisión de humanidad e inocencia, al tiempo que reclaman la vuelta de tornillo que enmudeció a tantos Granados y Delgados.

Por supuesto, no se puede decir que aquellos eran otros tiempos y aquél era otro Fraga Iribarne, ya que él mis-

mo repite las mismas bravuconadas de siempre sobre la «firmeza», «el trato necesario a las fieras» y «el mejor terrorista es el terrorista muerto», por supuesto haciendo excepción de si mismo y aquellos que le apoyan, justificando y comprendiendo los GAL y otros criminales.

Si el asesinato ritualizado de Granados y Delgado parece haber sido hace mucho tiempo, el señor Fraga se mantuvo en las suyas trece años más tarde, cuando, el 3 de marzo de 1976, la pandilla gobernante de la que formaba parte, ordenó a la policía disparar contra una manifestación pacífica de los obreros de Vitoria, provocando cuatro muertos y más de cien heridos. Incluso, poco antes, había mantenido el mismo cruel talante cuando las ejecuciones del agonizante franquismo, primero del anarquista Puig Antich y después de los cinco de Hoya de Manzanares.

Estos que ahora aseguran representar la humanidad -sin reprimirse el ¡había que matarlos!-, se enorgullecen de compartir con su ídolo aquellas *virtudes* que le permitieron actuar con *firmeza* en aquél asunto de quebrar la columna vertebral de dos personas y muchas más. Por ello, sabiendo que no han cambiado en absoluto, afirmo que soy incapaz de distinguirlos de los otros que han disparado a la nuca de un pobre desgraciado.

PEDRO LÍZARA

TAMBORES DE GUERRA

PRIMERO oímos el griterio, coros de manifestación no bruñidos en bronce como lo fueron otras veces, sino un poco chillones, con un poco, claro, de algo que se hace para el relumbrón de la raza sin saber bien lo que se dice ni lo que se hace, pero con una voluntad indefinida de hacer y de decir según vaya conviniendo. Salimos corriendo al balcón para verlo, para verles, allí en la Puerta del Sol, debajo de la enfática figura del Sireno, estampa de una sociedad varada, criatura del limo en que zozobra una ciudad que se alimenta de sus propias venas. Allí, la liturgia de una manifestación que se manifiesta delante de nadie, arteramente convocada sin mucho trabajo por el poder, capaz de reunir a muchos cumplidores y cumplidoras turistas de los primeros de mayo, a mucha gente de esa que necesita algo de que hablar, algo que contar para entreteener el vacío existencial de los buenos ciudadanos, algo contra lo que estar sin molestar al gigante. Entonces surgió la broma: ¡Vaya!, fíjate, algo sí ha cambiado: ahora levantan las dos manos. Y nos reímos. Y sintiéndolo por el difunto, aunque así son los mejores funerales en esta época de descreimiento, salimos de nuestro estupor del primer momento y empezamos a comentar la jugada, señalando detalles con los dedos, como se hace delante de todo buen cuadro. Entrando, nosotros también, dentro del absurdo beckettiano... o, mejor, batailliano, promotor de un nuevo tiempo de irracionalidad y violencia.

No hacen mal los que aprovechan esta coyuntura de la ejecución de un hasta ahora irrelevante concejal del Partido Popular para recordar la Historia. Siempre las acciones arbitrarias y cerriles de los iluminados, de los estandartes de *la causa* (en este caso la causa es la del estandarte y debajo de ella no hay mucho más que la sal y pimienta de esa típica demagogia socialista), han servido para endurecer las condiciones de la colectividad. Es decir, han excusado el proyecto represivo de los salvadores de la patria. ETA parece haberse propuesto eternizar un período de catarsis política en los brazos de la oligarquía vejentona y sus significados conductores. Parecen haberse propuesto legitimar el orden que se defiende cada día por las armas y por el enfrentamiento del pueblo contra el pueblo, y de unos pueblos contra otros... No está de más, sí, echar un vistazo a la historia y recordar otros crímenes motivados por el fanatismo de la política barata y sus fatídicas consecuencias (bonita diferencia la que surge entre *arrostrar* las consecuencias y *arrastrar* las consecuencias). Así hay quien se ha querido

acordar del asesinato de Calvo Sotelo, (no, desde luego, del vuelo del almirante, que convirtió a ETA en uno de los pilares de esta *democracia*) y, luego, de los atentados a la curia, del *terror rojo* y etc. Pero, para hacerlo con mayor justeza y menos apremio de autojustificaciones, no está de más recordar los tiempos de María Cristina, tan semejantes a los nuestros, después de todo y de tantos años. Y recordar que el llamado *problema vasco* lleva ahí el cuento de dos siglos, y que su solución, siempre la violenta, con toda la fuerza del Estado, ha tenido sus dos guerras y sus muchos muertos y mucha sangre enjugada con los trapos de las banderas. Claro que, recordando, se vacían de su pretenciosa racionalidad los argumentos *políticos* de unos y de otros, y las palabras tan manidas de *libertad* y de *democracia* se revelan rosas que aún no hacen tan buen estiércol como la sangre. Pero, principalmente, se desenmascara la mentira de quien dice estar por la paz y por el diálogo, de quien mantiene las manos blancas sólo por efecto de la tiza.

Tampoco conviene olvidar que la realeza trae consigo la corte de los bufones, y eso es lo que parece que aún sucede en este viejo pedazo de mundo, donde, por cierto, nunca ha faltado vocación fernandina de sometimiento a una jerarquía descarada y desabrida, festejadora de banquetes bien regados y regaladora de loterías bien infladas. Y en el ejercicio de la ley, auxiliada por sus guardas moriscas, sus guardias civiles, guardas de asalto, policías armadas... y sus herederos actuales. Todo ello dentro de ese *estilo mediterráneo* más característico que el aceite de oliva: los caciques, la picaresca y una policía que aguza sus ojos y orejas detrás de alguna presa a la que dar una paliza.

En este sentido no está, quizá, de más delatar la indecencia de los inocentes, de los que callan, por ejemplo, ante el paro, que no es en sí el desempleo como desexplotación, sino la marginación, la falta de derechos, el olvido silencioso padecido por los miles... y que no sólo callan, sino que participan de las horas extra, de las veladas, de las vacaciones trabajadas, de todo el dinerete que pueden arramplarse para no dejar a sus hijos e hijas otro futuro que el de las borracheras de fin de semana. Ellos, los grandes olvidadores que pagan la irradiación de los presos FIES, que otorgan la incomunicación del Reglamento Penitenciario de la *Democracia*, que suspiran en la penumbra de sus hogares ignominiosos por nuevas venganzas, acaso culminadas en el primor liberal de la pena de muerte. Los caballeros de hojalata que se pasean en sus utilitarios tirando de la cadena de esta sufrida Tierra por la ventanilla. Los

[continúa en la página 11]

[viene de la página 10]

que atesoran sus planes de pensión al abrigo de las migajas financieras de Santa Coca Cola S.A. autorizando con sus votos el desmoronamiento de la sanidad pública encima de la privación de quienes no pueden pagar más... De tantos bufones que viven sus libertades por cuenta ajena al servicio de los poderosos sedientos de más carroña, de nuevos esclavos, de nuevas violencias... y que han elegido *manifestarse* al compás de la batuta de sus jefes, en la estupidez de hacerlo contra ningún poder y en sostenimiento del Poder antisocial, rebozándose en la sangre del muerto y en la de todos los otros muertos, los muertos del dinero en sus escaramuzas: sus guerras, sus fábricas, sus fronteras, sus prisiones, sus calles, sus hospitales y todos sus reductos de miseria. Presutando oídos una nueva vez a los viejos tambores de guerra.

Todavía me quedan algunas preguntas que hacerles a éstos de los lazos: ¿qué justicia es la que se refleja engreída en el castigo y antepone éste a cualquier reflexión acerca de sus consecuencias sociales? ¿Qué justicia es la que ha ido más allá de la ley, la que tiene que juzgarse aún a sí misma? ¿Qué justicia es la que persigue hoy a aquellos en quienes ayer reconocía una esperanza de diálogo? ¿Qué justicia es la que día a día se modifica en virtud de objetivos de índole política, de luchas de poder?... ¿Qué intereses salvaguarda esta justicia y qué intereses la salvaguardan a ella? ¿Qué justicia es la que sólo defiende acusaciones, enmascarada y armada de igual modo que los terroristas a los que apunta?

En lo personal creo que, dentro del estatismo, en las sociedades mediterráneas la división entre el norte organizado socialmente, aún en torno a

la locura irresponsable del economismo productivista del tardocapitalismo, y el sur devorado por los propietarios y sus seudópodos *políticos*, es irrecurable, y que es a esta condición expresada en las más contradictorias ideologías a la que responden los actuales independentismos, lo mismo que las fuerzas que se les anteponen invocando las *salvaciones nacionales*. Sin embargo en los caminos no soñados, sino abiertos a la decisión y al esfuerzo colectivos, en pos de la libertad y la responsabilidad, la solidaridad y la auténtica economía, en la lucha por la justicia social, se hacen viejas estas contradicciones y la pasividad consentidora que las mantiene aún con vida. Ahora bien, para arrancarse por estos caminos nuevos y no tan nuevos, hay que primero hacer oídos sordos a llamadas de tambores.

LUPI



UN POCO DE SILENCIO

SIN duda es conveniente que despojemos los múltiples clamores y expresiones públicas, en la conmoción de los últimos días, del griterío que ensordece y del ritual consolatorio que asegura. Hacer un poco de silencio, oírnos, recopilar lo sustantivo de ese bombardeo comunicativo y de la explosión emocional, reflexionar desde nosotros mismos con tantos elementos externos: la voz y el grito de unos y otros, las notas musicales de instrumentos y canciones, las emisiones de radio, las televisiones, la prensa, los lazos, los carteles y pancartas, las pintadas, las concentraciones, las manifestaciones, las declaraciones de notables, las condenas formularias impuestas, los manifiestos de instituciones y sindicatos, las emociones de familiares y paisanos, los encierros, las misas, los responsos y rezos, las flores, los lutos, los tañidos de campanas parroquiales... El pensamiento

único que hoy todo lo invade, también se ha adueñado de esta situación explosiva, pues todos los medios están constantemente a su servicio; y la voz del pueblo se ha servido mediatizada. Por eso invito a un silencio reflexivo. Hecha esta invitación, nada más debiera añadir; pero La Campana, que quiere ser portavoz hoy de la palabra de sus lectores, nos pide nuestras palabras, esa palabra que no se ha dejado oír entre tanto griterío. Esa palabra que no voy a acertar a decir, pero sí contribuir a que se pronuncie.

El referente de creencias absolutas y trascendentales que marcó la etapa infantil y juvenil de alguno de nosotros, daba claridad cegadora, seguridad y fogosidad para reconquistar el mundo, sin que la más trágica eventualidad no tuviese su perfecto encaje. Algo así debe suceder en los montajes ideológicos que en lugar de trascendencia teológica toman trascendencias patrióticas y nacionalistas. Y desmontar aquel referente de dogmas ha sido fruto de la cruda

[continúa en la página 12]

[viene de la página 11]

realidad de la convivencia entre humanos diversos, con sus limitaciones, pero con sus energías desplegadas según las urgencias y necesidades que la propia luz intelectual y emocional te iba descubriendo. Frente al ser absoluto que se desvanece debió llegarnos la destrucción individual de los adeptos; pero el proceso vital nos ha permitido seguir un cauce indefinido de búsqueda permanente y de nuevos encuentros. Hoy, si hemos llegado a la conclusión de que la vida y su contenido es referente básico de nuestra existencia, no lo decimos como un dogma a imponer, sino como una virtualidad en la que confluyen los vivientes para desplegar una creatividad rica y enriquecedora que se concreta en cada momento. En consecuencia, la muerte impuesta por los semejantes que frustra ese caudal emergente, está siempre en nuestro punto de mira para ser evitada y rechazada. Al decir siempre queremos decir que no nos limitamos a las situaciones aisladas de muerte o torturas de familiares o de casos de amplia repercusión política o social que se nos impongan; también estamos viva y ofensivamente en contra de la muerte del argelino o marroquí en el Estrecho, del emigrante devuelto cadáver a su tierra de desahucio, del minero enterrado, del marinero ahogado, del polizón desnutrido, del desaparecido, del metalúrgico accidentado, del peón aplastado, del niño explosionado por granada de

guerra... y, en consecuencia, en contra de los entornos de violencia que ocasionan estas muertes, aunque se reclamen monopolios de violencia de un Estado o de un Gobierno o de un Libertador a sueldo o de un Patrón mercader de trabajo, contando incluso con la etiqueta de *guerra justa* o con las bendiciones religiosas amén de la legalidad.

Se comprenderá, pues, que no dudamos en atacar la muerte del vasco gallego-universal ejecutada el anterior sábado y del entorno violento que la determinó, sin que sea de recibo que cualquiera se dé el título de no violento para imponer a otros la condena formularia de interés politiquero. Pero al tiempo puede comprenderse que no es fácil ni posible que el grito unánime contra esa muerte lo demos todos unidos del brazo aparentando ahogar un foco de violencia, como si cerrando los ojos a toda la demás violencia horrible y cruel que alimenta quien me ofrece ahora su brazo de unión, se evitase avivar el rescoldo de esos otros focos de violencia. Hoy habría de enlazar mi brazo con el agente del orden, fiel servidor de quien ostenta el dominio por el poder económico que es el único valor decisivo, y mañana ser intervenido por ese mismo agente por pedir pacíficamente justicia para un despido laboral... Hoy todos pacifistas y mañana soportar al de al lado pedir mano dura y al responsable público ejercerla hasta destruirla... Hoy todos solidarios y mañana ejercer la

al ejecutivo en su rango, al rico en el disfrute...

Esa falsa unidad aviva los rescoldos de los demás focos de violencia. Sólo mencionar que en los sucesivos días, en plena efervescencia, la pena de muerte ha cobrado actualidad. Justifica el profesor Gustavo Bueno en algún periódico, que no es coherente o lógico defender el constitucional principio de reeducación y de reinserción social del penado y pedir al mismo tiempo el endurecimiento de las penas. Es venir a decir que el condenado no tiene remedio, que el arrepentimiento no tiene cabida, o que, en todo caso, el arrepentimiento es una falsedad. Es decir, el arrepentimiento moral no es verdadero arrepentimiento, que habría de ser ontológico; y tal arrepentimiento, dice citando a Leinib, se concreta en el suicidio. Este echar leña al fuego dialéctico por parte del profesor G.Bueno lejos de apuntar a una convivencia humana más plena, motiva actitudes simplistas y destructivas sin un razonar suficiente. Después de decir lo dicho, no vale encubrirlo diciendo que una teoría sobre tal tema exigiría tocar otros conceptos como libertad etc..., pues la afirmación hecha ha conectado con el sentir convicto de unos y ha dejado perplejos a los más; pues la generalidad no cuenta con los elementos dialécticos del profesor, y sus propios alumnos y lectores mal van a entender que la clarividencia del intelectual puede desembocar en cualquier relativismo. No sé si las pautas del materialismo dialéctico, del que es gran conocedor el profesor G.Bueno, pueden fundamentar cualquier conclusión que resulte práctica. Ello pondría en evidencia las deficiencias y limitaciones de tal sistema de pensamiento y quizás también de los consiguientes marxismos, al tiempo que reclamaríamos más urgentemente las críticas anarquistas que desde el primer momento se expresaron apuntando matices certeros sobre libertad, responsabilidad, etc. Habrá quienes hayan logrado mitificar la abolición de la pena de muerte, pero la racionalización del tema cuenta con sólidos fundamentos.

ISAÍAS SANTOS



caza de brujas para someter todo al control debido que ponga al pobre en su pobreza, al asalariado en la explotación necesaria, al clérigo en la consolación, al calificado delincuente en reclusión, al incontrolado en la persecución,

EL DIOS ÚNICO Y EL DIOS MALO

¡Bajadme de este espectáculo!

VIVIMOS bajo una dictadura mediática, cada vez más brutal e indisimulada, aún cuando hasta los medios de prensa y televisión sean meras representaciones del verdadero poder, del dios único, cuyas caras principales siguen siendo las mismas que han sido siempre: la del dinero y la del estado.

La trama diseñada en estos días no deja de ser simple, lo que todavía hace más alarmante su contundente eficacia.

El espectáculo comenzó con la tardía liberación del funcionario de prisiones Ortega Lara, transformada, por obra y gracia del arte de la propaganda, en un éxito extraordinario del Ministerio del Interior y el disimulo respecto de la liberación pagada del empresario Delclaux. Durante unos días la exaltación por aquellas libertades desiguales alcanzó el paroxismo. A punto estuvo de vivirse la sensación de nuevos paraísos. Con todo, no faltaron voces -pocas e ignoradas- que señalaran que semejante tratamiento no tendría otro desenlace que una respuesta de ETA, forzándose de este modo la representación de un segundo acto, inevitablemente más cruel y tenso que el primero.

Esa respuesta no tardó en llegar. ETA secuestró a un pobre desgraciado y emplazó al gobierno (a mi entender, en realidad a los poderes diseñadores de esta estrategia enloquecida) con un ultimátum imposible: llevar a los presos de ETA a las cárceles de Euskadi en el plazo de 48 horas y el fin de la política de dispersión, bajo amenaza de ejecución del rehén.

Ya el teatro vibró hasta lo indecible. Contra toda apa-

rente lógica (salvo la del beneficio del espectáculo y, por tanto, de los propios medios y los productores de masas), la prensa y todas la televisiones organizaron en las calles imponentes muchedumbres pidiendo ¡piedad! ¡humanidad! a una ETA, que nunca será más poderosa que en estos días en que cientos de miles, dicen que millones, de creyentes le suplicaban por la vida de la víctima propiciatoria. Por supuesto nadie hizo un solo gesto por salvar al muchacho secuestrado. Solo se suplicaba, ya que en realidad todos sabían que se trataba de una muerte decretada. Horas y horas de televisión y cientos de páginas fueron consumidas por aquella masa que actuaba en el mismo espectáculo que contemplaba atónita.

Realmente dio la impresión de que cuanto más fuerte aparecía ETA, tanto mayor era la audiencia y el poder que alcanzaban los medios. Tampoco en esta ocasión faltaron voces que insinuaran que eran precisamente las sociedades mediáticas quienes de este modo y a sabiendas, estaban fortaleciendo, cuando no organizando a ETA e impidiendo cualquier salida razonable al drama.

De modo atroz ETA cumplió su papel y con su naturaleza. Calco del estado, aspirante a matarife de primera, siendo hasta el momento verdugo de pocos (solo unos cientos, apenas nada comparado con las vidas dilapidadas por el estado grande), disparó a la cabeza del elegido para ello. Fue aquel un acto de firmeza "estatal", de sabia política "militar", de cálculo estratégico, que sus aparentes enemigos conocían de antemano y solo esperaban.

Desde aquella tremenda fecha todo fue reproducir sobre el nuevo poder así levantado los insultos que la lengua elaboró durante siglos para nombrar al demonio, al dios

malo reflejo simétrico y necesario para el sostenimiento del dios único. La sociedad a partir de ese momento la quieren dividida en dos bandos diferenciados, buenos y malos pero todos manejados por los hilos de una tramoya que se maneja desde las alturas de nuestros verdugos.

Aquí los demás no pintamos nada. Solo nos resta quemar un espantajo del diablo cada vez que lo sacudan, mientras no nos bajemos de este teatrillo.

CÉSAR PUCH



DICEN LOS GOBERNANTES QUE EL PROBLEMA SOLO ES ETA

En su sano juicio, el que esto escribe jamás sometería a un ser humano, ni a ningún otro animal, a un proceso de tortura física y psicológica como el que ETA sometió a Ortega Lara; y tampoco sería capaz de descerrajarle un tiro en la cabeza a una persona maniataada, arrodillada, indefensa, tal y como ETA hizo con Miguel Ángel Blanco. En su sano juicio, el que esto escribe se alegró de la liberación del primero y se entristeció con la muerte del segundo. Pero, aún partiendo de estos principios éticos, jamás me he puesto ningún lazo azul, ni participé en ninguna concentración, ni guardé ningún minuto de silencio exigiendo la libertad del primero, así como tampoco me puse ningún lazo negro ni participé en ninguna manifestación de *manos blancas* en protesta por la muerte del segundo. Habrá muchos que, haciéndose eco de las consignas político-mediáticas, califiquen esta actitud como un *silencio cómplice y cobarde*, olvidándose, interesadamente en unos casos, estúpidamente en los más, de que si de silencios, complicidades y cobardías se trata, es a otro lado donde hay que apuntar, son otros los que nos deben, a todos, muchas explicaciones, es a otros a los que hay que exigirles que rompan tantos y tan nauseabundos pactos de silencio.

Todavía recuerdo con horror muchos asesinatos que ETA cometió para mayor gloria de su causa *nacional-socialista*, entre ellos, especialmente el de Yoyes y los de Hipercor. Pero con el mismo horror recuerdo los asesinatos cometidos por el Estado en aras de la causa *nacional-capitalista*, en unos directo protagonista y en otros cómplice vergonzante: la tortura hasta la muerte de Agustín Rueda; los *accidentados* del Scala; el secuestro, tortura, tiro en la nuca y entierro en cal viva de Lasa y Zabala; el *ahogamiento* en el Bidasoa de Mikel Zabala; la ejecución de Josu Muguruza; los *suicidios* en la cárcel de José Ramón Goicoechea, Mikel Lopetegui y José María Aranzamendi... Nunca vi ni un solo lazo azul, ni una sola concentración de los *manos blancas* ante las cárceles en señal de protesta por la privación de libertad de los insumisos o por la situación de los presos F.I.E.S.; ni un solo lazo negro, ni un minuto de silencio, ni tan siquiera diez minutos de paro, ni una sola

manifestación de las *blancas manos* por los muertos de la guerra del Golfo, por los muertos de las pateras en el Estrecho, por los muertos del MRTA en la embajada japonesa de Lima...

Aún tengo más razones para explicar mi ausencia de la histeria colectiva que se ha organizado durante estos días: la negación más absoluta a servirle de coartada al Gobierno para que pesque en río revuelto; es decir, para no ser un culpable más del endurecimiento del Código Penal para con los *radicales* (que no serán sólo ETA, HB o Jarrai, sino todos nosotros, como lo demuestra lo sucedido con la *Ley Corcuera*), para no ser un culpable más de la subida en la intención de voto al PP; el desprecio más absoluto al modo en cómo el Gobierno ha sacrificado despiadada y metódicamente a uno de los suyos por una razón de Estado, por no ceder al chantaje, también despiadado y metódico al que le sometía ETA. Miguel Ángel Blanco ha muerto porque su partido no consideró su vida lo suficientemente valiosa como para acceder al acercamiento de los presos etarras a Euzkadi. Como tantos otros, ha muerto porque tuvo la desgracia de caer en medio del fuego cruzado de dos locuras nacionales, a cada cual más cruel: la de ETA y la del Gobierno; el rechazo más absoluto a coincidir con personas en las que, tras el lazo negro y las manos blancas, reconozco las mismas caras que me miran con desprecio cuando me ven pasar en las manifestaciones contra el paro, contra los asesinatos de los Túpac Amaru, contra la OTAN; cuando me ven en las concentraciones en protesta contra algún compañero despedido...

Pero, por encima de esas razones, el miedo. El miedo a que las muchedumbres alienten al Gobierno o a cualquiera de sus secuaces, a cometer *excesos* (por lo de pronto, ya nos han colado silenciosamente la ley de vídeo-vigilancia en las calles). Miedo a que Pedro Lizarra (*La Campana*, núm. 42) se equivoque cuando dice «*las bombas, los secuestros o los asesinatos de ETA no pueden servir de tapadera o disculpa para otros crímenes, tanto más repugnantes cuanto se cometen desde la fuerza casi omnimoda del estado y en nombre y representación de quienes han votado y elegido a los presuntos responsables*».

MIGUEL CARBALLIDO

AL TIEMPO

La muerte de Miguel Ángel Blanco me cogió ojeando las páginas de un libro de reciente aparición, pero que ya viene de antiguo. Su título, «El Estado y su papel histórico». Su autor, Pedro Kropotkine.

El prólogo comienza: «Si los hombres se decidieran a cooperar, la vida social dejaría de ser un constante y cruento enfrentamiento (...) Claro que inmediatamente habría que precisar que esa cooperación debería establecerse entre iguales, sin aceptar restricciones y transcurriendo en su ámbito de libertad. La incapacidad para establecer una convivencia basada en estos principios recibe el nombre de Estado. La institución que pretende SOMETER la sociedad a su arbitrio surgió siempre, a lo largo de la historia, dando cuerpo a los deseos de dominio, de poder, y su fortalecimiento ha sido a costa de la debilidad cultural y en detrimento del ambiente convivencial entre los hombres. De modo que podría establecerse la siguiente ecuación: a ma-

yor fuerza del Estado, menor poder de la sociedad y viceversa...».

Cuando decidí escribir esta columna para La Campana, busqué en mis fuentes y leí: «La nación no es una causa sino el efecto del Estado (...) El concepto nación ha servido tan pronto para englobar como para independizar; nación o patria son IDEAS FUERZA que pueden ser empleadas en sentidos muy o p u e s t o s , avasalladores o emancipadores; lo que para unos es gallardo patriotismo, para otros es coactivo imperialismo centralista, lo que unos

consideran separatismo antipatriótico, otros lo tienen como la máxima afirmación de identidad nacional.

La CNT es enemiga del concepto patria, salvo cuando se le da el significado que le dio Malatesta: MI PATRIA ES EL MUNDO».

Partiré siempre del hecho siguiente: la desaparición de un ser humano a manos de otro es un hecho abominable, irracional, injusto. Pero también tenemos que recordar la existencia de una guerra que tiene más de 30 años entre dos ejércitos que representan, unos a un Estado que cada vez recorta más los derechos civiles de sus ciudadanos, y otros que aspiran, ni más, ni menos, a ver colmados sus deseos de poder, de someter.

Que yo sepa, los anarquistas, los anarcosindicalistas y el movimiento libertario en general, hemos estado enfrentados siempre a cualquier tipo de estado, de ejército y de sumisión; por tanto, esta guerra no es la nuestra. Unos y otros nos tendrán siempre del otro lado de la barricada, cualquiera que sea el final de esta contienda desigual, pues unos y otros persiguen una meta a la que siempre hemos hecho frente.

Que no nos salpiquen sus pretendidas ansias de liberación, que no nos hagan comulgar, ni con su pasado, ni con su presente, ni con el futuro que nos prometen, si todo ello lo basan en una idea obcecada, la del Estado, que nunca ha conseguido corregir desigualdades, sino que las ha acrecentado.

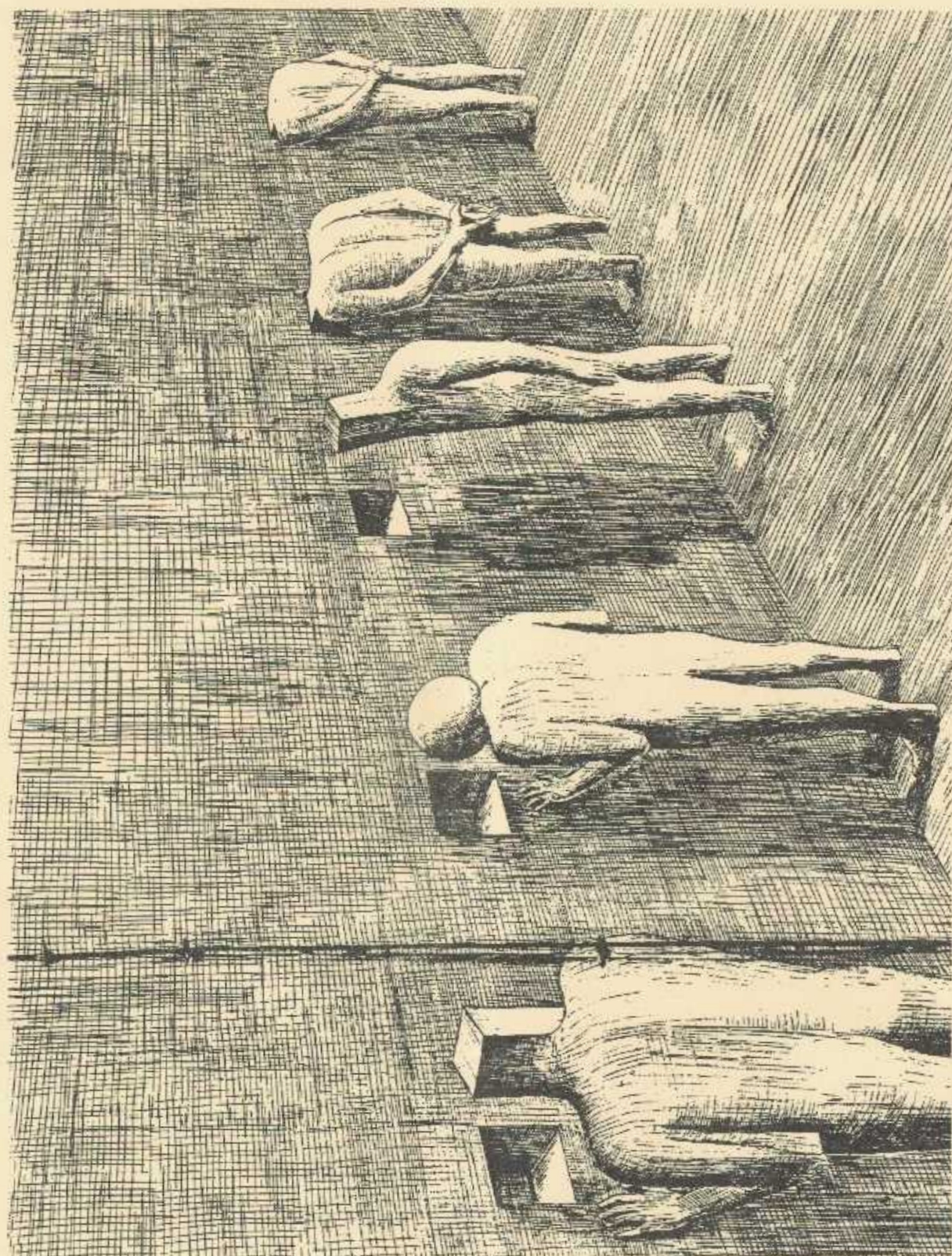
Los trabajadores no necesitamos de redentores o salvadores como nos proponen ambos bandos. Decidiremos el dónde, el cuándo y cómo de nuestra emancipación. No queremos amos, patronos o estados que huelan a tortura y corrupción. Tampoco deseamos mensajeros periodísticos que vivan a expensas de un sistema abundante para unos pocos y misero para la mayoría. Los medios de comunicación nos han enseñado estos días, más que nunca, a quién y a qué intereses sirven. La manipulación ha sido repugnante y algunos habrán sentido miedo con el resultado de su obra.

Provocar, arrinconar, marginar a este u otro colectivo, cualquiera que sea su naturaleza, da siempre como resultado un final violento. ETA ha picado, el Estado se ensañará con ella y sus simpatizantes. Los demás, los ciudadanos, verán bajado de nuevo, con esa justificación, el listón de su libertad.

AL TIEMPO.

P. ALFAYA





La Campana

semanario de información y pensamiento anarquista

Segunda Época
Dosier número 8

21 de Julio de
1.997